

FOLLETO PARA IMPRIMIR

San Máximo de Jerusalén

Vida, oración y novena

Fiesta: 5 de mayo

EN BREVE

San Máximo de Jerusalén

Confesor de la fe mutilado durante la persecución, obispo de Jerusalén en el siglo IV.

Fiesta	5 de mayo
Nacimiento	finales del siglo III
Muerte	hacia 350, Jerusalén
Canonización	culto inmemorial
Época	siglo IV

En este folleto

Su vida

Oración a san Máximo de Jerusalén para permanecer fiel a la verdad

Novena a san Máximo de Jerusalén

Créditos y fuentes

Folleto ofrecido por Saintspedia, la guía de los santos de la Iglesia católica: vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación, en saintspedia.com. Textos redactados por Saintspedia, salvo las oraciones tradicionales indicadas como tales. Las oraciones y novenas compuestas para Saintspedia no son textos litúrgicos oficiales. Folleto gratuito, para imprimir y compartir para uso personal, familiar o parroquial; te pedimos que no lo vendas.

SU VIDA

San Máximo de Jerusalén

San Máximo de Jerusalén, llamado a veces Máximo III, es un obispo de Jerusalén del siglo IV. Siendo un joven cristiano, fue mutilado durante la última gran persecución romana por haber confesado a Cristo. Obispo de la Ciudad santa hacia 333, se vio envuelto en las grandes disputas en torno al arrianismo y terminó tomando partido por san Atanasio. Murió hacia 350. Su fiesta se celebra el 5 de mayo.

¿Quién es san Máximo de Jerusalén?

Máximo pertenece a la generación de los «confesores»: los cristianos que sobrevivieron a las torturas de la persecución y llevaban en su cuerpo las marcas de su fidelidad. Después gobernó la Iglesia de Jerusalén en el momento en que, gracias al emperador Constantino, se levantaba allí la basílica del Santo Sepulcro. Lo conocemos por los historiadores de la Iglesia de los siglos IV y V, como Rufino de Aquilea, Sócrates y Sozomeno, cuyos relatos no siempre coinciden, sobre todo en lo que se refiere al final de su episcopado. El Martirologio romano resume su vida en pocas palabras: condenado a las minas, con un ojo arrancado y un pie quemado, fue liberado después, puesto al frente de la Iglesia de Jerusalén, y se durmió en la paz.

Fechas clave de la vida de Máximo

- **Finales del siglo III**: Nace, en una fecha y un lugar desconocidos.
- **Hacia 305-313**: Bajo el emperador Maximino Daya, confiesa la divinidad de Cristo; le arrancan un ojo, le queman un pie y es condenado a las minas.
- **Después de 313**: Liberado con el fin de las persecuciones, se hace sacerdote en Jerusalén.

- **Hacia 333**: Sucede a san Macario como obispo de Jerusalén, después de haber sido su auxiliar.
- **335**: En el concilio de Tiro suscribe la condena de san Atanasio; ese mismo año se consagra la basílica del Santo Sepulcro.
- **Hacia 345**: Ordena sacerdote a Cirilo, futuro obispo de Jerusalén y doctor de la Iglesia.
- **Hacia 346**: Reúne en Jerusalén un sínodo de obispos de Palestina que acoge a Atanasio y lo reconoce en su comunión.
- **Hacia 350**: Muere en Jerusalén, quizá después de haber sido apartado por los obispos arrianos.

Un confesor marcado en su carne

A comienzos del siglo IV, el Imperio romano lleva a cabo contra los cristianos la persecución más dura de su historia. En Oriente, el emperador Maximino Daya la prosigue con encarnizamiento. Los cristianos que se niegan a sacrificar a los dioses son a menudo mutilados y enviados después a trabajar en las minas, en particular en las de Palestina. Máximo es uno de ellos: por haber proclamado que Cristo es Dios, pierde un ojo y le queman un pie.

Cuando vuelve la paz para la Iglesia, Máximo es liberado. Sus heridas hacen de él un testigo venerado. Es ordenado sacerdote en Jerusalén, y después el obispo Macario, que había acogido a la emperatriz santa Elena y visto comenzar las grandes obras del Santo Sepulcro, lo elige para que lo ayude y le suceda.

Obispo de la Ciudad santa

Hacia 333, Máximo llega a ser obispo de Jerusalén. Su episcopado coincide con la consagración, en 335, de la basílica levantada por Constantino sobre el sepulcro de Cristo. Jerusalén se convierte entonces en un gran lugar de

peregrinación. Máximo forma también allí al clero: es él quien ordena sacerdote a Cirilo, que será el autor de las célebres *Catequesis* y llegará a ser a su vez obispo de la ciudad.

De un error a la valentía de la verdad

En esa época la Iglesia está dividida por el arrianismo, doctrina que niega que el Hijo sea plenamente Dios como el Padre. San Atanasio, obispo de Alejandría, es su gran adversario. En 335, en el concilio de Tiro, dominado por sus enemigos, Máximo firma su condena. Rufino de Aquilea cuenta una escena conmovedora: san Pafnucio, obispo egipcio que también había perdido un ojo durante la persecución, lo toma de la mano y le dice que no se mezcle con quienes traicionan la fe por la que juntos han sufrido.

Máximo comprende que lo han engañado. Hacia 346, cuando Atanasio vuelve del destierro, reúne en Jerusalén un sínodo de obispos de Palestina que lo acoge y lo recibe en su comunión. Sus adversarios se burlan de ese cambio. Pero Máximo prefirió reconocer su error antes que persistir en la injusticia. Según algunos historiadores antiguos, los obispos favorables a los arrianos lo habrían apartado después de su sede; otros dicen que murió siendo obispo. Muere hacia 350.



La basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén.

Culto e iconografía

Máximo es honrado como santo por la Iglesia católica y por las Iglesias ortodoxas. El Martirologio romano lo conmemora el 5 de mayo. Las Iglesias de Oriente lo representan como obispo, con las vestiduras litúrgicas bizantinas y el libro de los Evangelios. No se conocen un sepulcro ni reliquias identificados.

¿Qué nos enseña san Máximo?

Máximo sufrió por Cristo, y después se equivocó. Su santidad no procede de una vida sin faltas, sino de su humildad: aceptó que un hermano lo corrigiera, y enmendó públicamente su error, a costa de las burlas. Es un modelo para quienes tienen dificultad en reconocer sus faltas, y un apoyo para los cristianos perseguidos de hoy.

¿Dónde rezar a san Máximo?

- **Jerusalén**: la basílica del Santo Sepulcro, consagrada en 335, durante su episcopado.
- **En cualquier lugar**: el 5 de mayo, en unión con la Iglesia que hace memoria de él en el Martirologio romano.

Descubre también

- San Macario de Jerusalén, su predecesor, que lo eligió para sucederle.
- San Pafnucio, el obispo confesor que le ayudó a abrir los ojos.
- San Hilario de Poitiers, otro defensor de la fe de Nicea.
- San Eusebio de Vercelli, desterrado por haber apoyado a Atanasio.

REZAR

Oración a san Máximo de Jerusalén para permanecer fiel a la verdad

San Máximo fue mutilado durante la persecución por haber confesado que Cristo es Dios, y después llegó a ser obispo de Jerusalén en el siglo IV. Engañado durante un tiempo en la controversia arriana, tuvo la humildad de reconocer su error y defender a san Atanasio. Esta oración se inspira en su vida y no es un texto litúrgico oficial. Pide la fidelidad en la fe y la valentía de volver a la verdad.

Oración a san Máximo de Jerusalén

San Máximo,
tú confesaste que Jesús es el Hijo de Dios
y llevaste sus marcas en tu carne:
un ojo perdido, un pie quemado, los trabajos forzados de las minas.

Hecho pastor de Jerusalén,
velaste por la Iglesia junto al sepulcro vacío del Señor.
Cuando te equivocaste,
escuchaste la voz de un hermano
y tuviste la valentía de cambiar de camino.

Ruega por los cristianos perseguidos,
por los que llevan en su cuerpo las heridas de su fe.
Ruega por nosotros cuando dudamos,
cuando el miedo o la presión de los demás nos extravían.
Danos la humildad de reconocer nuestros errores
y la fuerza de permanecer fieles a la verdad.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

¿Cuándo rezar a san Máximo?

- El día de su fiesta, el 5 de mayo.
- Por los cristianos perseguidos a causa de su fe.
- Cuando tienes que reconocer públicamente un error.
- Por los obispos, para que guarden fielmente la fe de la Iglesia.
- Por las personas que viven con una discapacidad o una herida antigua.

Una oración por la humildad

Puedes repetir a menudo esta breve invocación:

> *Señor, cuando me equivoque, envíame un hermano que me tome de la mano.*
> *Dame un corazón lo bastante humilde para escucharlo.*
> *San Máximo, ruega por nosotros. Amén.*

Para preparar su fiesta, puedes rezar la novena a san Máximo de Jerusalén del 27 de abril al 5 de mayo, y descubrir la vida de san Máximo.

NOVENA

Novena a san Máximo de Jerusalén

Esta novena se inspira en la vida de san Máximo, confesor de la fe durante la persecución y después obispo de Jerusalén en el siglo IV. No es un texto litúrgico oficial. Para terminarla el día de su fiesta, el 5 de mayo, empiézala el 27 de abril. Sirve para pedir una fe firme, la humildad o el apoyo a los cristianos perseguidos, y puedes rezarla en cualquier momento del año.

¿Cómo rezar esta novena?

Cada día, empieza con la señal de la cruz y presenta tu intención a Dios. Lee la meditación, reza la oración del día y después un Padre nuestro, un Ave María y un Gloria. Termina con: «San Máximo, ruega por nosotros». El gesto propuesto cada día ayuda a vivir la novena de forma concreta.

Día 1: Confesar a Cristo

Ante sus jueces, Máximo proclama que Cristo es Dios. No es una idea abstracta: es la fe por la que acepta sufrir. También nuestra fe pide a veces ser dicha en voz alta.

Oración: Señor Jesús, creo que eres el Hijo de Dios. Concédeme decirlo sin vergüenza cuando haga falta.

Gesto del día: Recitar despacio el Credo, sopesando cada frase.

Día 2: Las heridas del testigo

A Máximo le arrancan un ojo y le queman un pie. Toda su vida llevará esas marcas. Las llagas de Cristo resucitado también quedaron visibles: Dios no esconde nuestras heridas, las transfigura.

Oración: Señor, te confío mis heridas antiguas, visibles u ocultas. Haz de ellas un lugar de tu presencia.

Gesto del día: Visitar o llamar por teléfono a una persona enferma o con discapacidad.

Día 3: En la mina

Condenado a las minas, Máximo comparte el trabajo agotador de los forzados. En la oscuridad, los cristianos seguían rezando juntos. Todavía hoy hay creyentes encarcelados a causa de su fe.

Oración: Señor, sostén a los cristianos perseguidos y encarcelados. Que sientan que no están olvidados.

Gesto del día: Informarte sobre la situación de una Iglesia perseguida y rezar por ella.

Día 4: La paz recobrada

Con el fin de las persecuciones, Máximo es liberado. No guarda rencor, sino que se pone al servicio de la Iglesia de Jerusalén. La libertad recibida se convierte en servicio.

Oración: Señor, gracias por la libertad de creer de la que disfruto. Que no la desperdicie.

Gesto del día: Participar en una misa entre semana, o dedicar un rato a la adoración.

Día 5: Junto al sepulcro vacío

Como obispo de Jerusalén, Máximo ve consagrar la basílica del Santo Sepulcro. En el corazón de la ciudad está el sepulcro vacío, signo de la resurrección. Toda la vida cristiana parte de allí.

Oración: Señor resucitado, reaviva en mí la alegría de la Pascua y la esperanza de la vida eterna.

Gesto del día: Rezar por los cristianos de Tierra Santa.

Día 6: Formar pastores

Máximo ordena sacerdote a Cirilo, que llegará a ser un gran catequista. Un pastor prepara siempre a quienes vendrán después de él. Cada uno de nosotros puede ayudar a otro a crecer en la fe.

Oración: Señor, da a tu Iglesia sacerdotes según tu corazón, y hazme atento a quienes puedo acompañar.

Gesto del día: Rezar por los seminaristas y por un sacerdote que conozcas.

Día 7: Equivocarse

En el concilio de Tiro, Máximo firma la condena injusta de Atanasio. Incluso un confesor de la fe puede dejarse arrastrar. Nadie está a salvo del error, del miedo o de la presión del grupo.

Oración: Señor, guárdame de seguir a la multitud cuando se extravía. Ilumina mi juicio con tu Espíritu.

Gesto del día: Hacer un examen de conciencia sobre una decisión tomada por comodidad.

Día 8: La mano de un hermano

San Pafnucio toma a Máximo de la mano y lo llama a la fidelidad. Hace falta caridad para corregir a un hermano, y humildad para dejarse corregir.

Oración: Señor, gracias por quienes me han dicho la verdad con amor. Concédeme saber escucharla y, a mi vez, decirla con dulzura.

Gesto del día: Dar las gracias a una persona que un día te corrigió con acierto.

Día 9: Volver a la verdad

Hacia 346, Máximo acoge a Atanasio en Jerusalén, a pesar de las burlas. Reconoció su error y lo reparó. Muere hacia 350, fiel hasta el final, y la Iglesia lo honra como santo.

Oración: Señor, dame la valentía de reparar mis faltas y de permanecer fiel hasta el final. Por la intercesión de san Máximo, concédeme la gracia que te pido en esta novena, si es tu voluntad.

Gesto del día: Pedir perdón a alguien, o recibir el sacramento de la reconciliación.

Vivir la novena con san Máximo

La vida de san Máximo se resume en dos movimientos: la valentía del testigo y la humildad de quien se levanta. Quizá rezas esta novena por un ser querido que sufre, por los cristianos perseguidos, o porque tienes que volver sobre una decisión. Deja que estos nueve días te enseñen que la fidelidad no es la ausencia de caídas, sino la elección renovada de volver a la verdad. Cada día, confía tu intención a Dios con sencillez.

Oración final

San Máximo,
confesor de la fe y pastor de Jerusalén,
tú sufriste por Cristo
y supiste volver de tu error.
Presenta a Dios la intención que he llevado durante estos nueve días.
Alcanza a los cristianos perseguidos la fuerza y la paz,
y a mí la humildad de buscar siempre la verdad.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

También puedes rezar en cualquier momento la oración a san Máximo de Jerusalén y descubrir la vida de san Máximo.

CRÉDITOS

Créditos y fuentes

Textos: Saintspedia (saintspedia.com). Las fuentes citadas en cada parte son las de la página correspondiente del sitio. Datos biográficos en parte de Wikidata (CC0). Tipografía: EB Garamond (licencia SIL Open Font).

Imágenes

- Portada: Ilustración Saintspedia
- La basílica del Santo Sepulcro, en Jerusalén.: Imagen: https://www.flickr.com/photos/jlascar/, CC BY 2.0, via Wikimedia Commons. Fuente · Licencia

✦

Más folletos gratuitos

Vidas de santos, oraciones, novenas y lugares de peregrinación: todos los folletos para imprimir en

saintspedia.com